

El Tiempo

Mario Martínez Barone

Imaginemos un reloj de pared grande, y veamos en él cómo avanza el segundero, con un ritmo, con cadencia: es una forma gráfica de medir el tiempo y, si lo observamos por un rato, podemos concluir fácilmente que el tiempo avanza sin cansarse y como no se cansa, nunca se detiene y, como nunca se detiene, es interminable.

Nuestra vida transcurre en un lapso de ese tiempo, pero con reglas muy diferentes: nuestro tiempo es finito, con duraciones distintas; si estamos contentos transcurre rápidamente, si estamos tristes transcurre muy lento, si estamos jóvenes nos parece interminable, si estamos viejos sentimos que se termina; tenemos tiempos de alegrías y tiempos de tristezas; y así, durante el tiempo de nuestra vida tendremos tiempos antagónicos.

Cuando visito algún museo o construcción que fue hecha hace muchos años, pienso en todas las cosas que vivieron las personas que estaban involucradas en esos proyectos, todas sus alegrías, preocupaciones, sufrimientos, satisfacciones, pero hoy, para nosotros, todas esas cosas son irrelevantes. Así será todo lo que estamos viviendo hoy dentro de 150 años o quizá menos, irrelevantes; nadie se acordará de nosotros y mucho menos pensará en todos nuestros afanes cotidianos.

Con las reglas del juego de la vida claras nuestro objetivo debería ser optimizar nuestro tiempo y decidir cuál sería la mejor forma de vivir este tiempo.

La mejor forma de aprovechar el tiempo es estar plenamente consciente del momento que estamos viviendo, con todos nuestros sentidos en ese instante, que es realmente lo único que tenemos. Muchas veces estamos en un lugar con nuestra mente en otro, eso nos distrae del ese instante.

Como ya vimos, vamos a tener momentos antagónicos y cuando son momentos agradables es más fácil estar presentes, lo complicado es cuando son los momentos difíciles, de sufrimiento, de escasez, de penas: ahí es donde toma mucho sentido sostenerse de algo, de tu familia, amigos, gente querida, pero estos podrían en muchos casos no estar o no ser suficiente para consolarnos. Todos tenemos mucho miedo a los momentos difíciles, pero, así como tenemos los agradables, irremediablemente llegarán los complicados, pero de igual manera pasarán y si los superamos vivir, saldremos mucho más fortalecidos y sólidos para los tiempos futuros y más armados para disfrutar los de todos los momentos.

No tengamos miedo: en esta época se buscan muchos escapes: el alcohol, las drogas, el sexo, el internet y ahora nuestros teléfonos inteligentes, que si no los sabemos manejar - lo cual es muy difícil- ya que distraen y sacan de tu momento, quitándote la oportunidad de disfrutar ese momento.

También estamos en busca del dinero, porque éste genera seguridad y ayuda a tener momentos agradables, pero, como el tiempo es finito y tiene sus reglas, esta alegría será corta y querrás más para vivir nuevas experiencias, pero nunca te va a llenar.

Una vez entendiendo las reglas de nuestro tiempo, lo que tendríamos que hacer es vivir los momentos a tope, estando siempre presentes, disfrutando cada instante, y cuando lleguen los tiempos difíciles no tener miedo; eventualmente se terminarán y, si los supimos vivir y entender, saldremos de estos momentos difíciles sólidos como una roca.

Cuando tenemos a Dios en nuestra vida, Él potencia nuestros momentos bonitos y nos acompaña y da gran fortaleza en los difíciles. Él siempre quiere estar contigo... si lo dejas; en su silente compañía nunca te dejará solo.